

El homenaje de Wolfe a su editor

‘Historia de una novela’ relata el descubrimiento del oficio de escritor por parte de Thomas Wolfe y su relación con Max Perkins

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

JAIME G. MORA

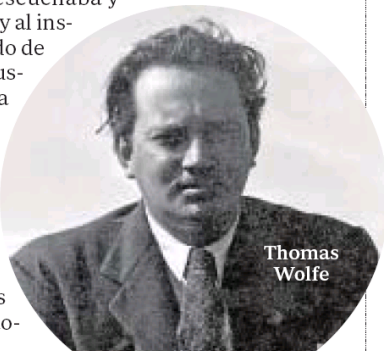
Son pocos los editores que logran salirse de ese segundo plano al que suele relegarles un negocio que cede todo el protagonismo al escritor. Es el talento del autor –cuando lo tiene–, su carisma o su capacidad de destacarse entre tantos escritores lo que atrae la atención mediática. Así fue también con Thomas Wolfe (Virginia, 1900; Maryland, 1938), quien pese a su temprana muerte está considerado, igual que Faulkner, Dos Passos o Steinbeck, como uno de los autores estadounidenses más importantes del siglo pasado. «Fue un chorro de cielo e infierno americano que me abrió los ojos a América como un tema en sí mismo», dijo Kerouac. Y si esto fue posible se debe, en gran parte, al trabajo que el editor Maxwell Perkins hizo con los manuscritos y desvelos de este escritor desenfrenado.



Historia de una novela
Thomas Wolfe
 Periférica, 2021
 104 páginas
 19 euros
 ★★★★★

LO SABEMOS POR ‘GENIUS’, o ‘El editor de libros’, la película que muestra la enorme influencia que Perkins tuvo en la obra final de Wolfe. Si Hollywood le dedicó una película al también descubridor de Fitzgerald es porque él fue uno de los pocos editores con el talento y carisma necesarios para competir en notoriedad con sus autores. Sobre su relación con Perkins durante la agónica elaboración de su segunda novela escribe Wolfe en ‘Historia de una novela’: «Me sostuve gracias a una inestimable buena fortuna. [...] Creo que si en aquel entonces no me destruyó la sensación de desesperanza que había despertado en mí esa tarea titánica fue en gran medida por el coraje y la paciencia de ese hombre».

EL NOMBRE DE PERKINS NO APARECE citado en el breve texto donde Wolfe narra su descubrimiento del oficio, y sin embargo el autor no deja de reconocer la extraordinaria importancia que tuvo para él, sobre todo durante el proceso de depuración del primer manuscrito de ‘Del tiempo y el río’: «Me dijo que yo no era un escritor tipo Flaubert, un perfeccionista; que dentro de mí había veinte, treinta, incontables libros, y que lo importante era escribirlos todos en lugar de pasarme el resto de la vida perfeccionando uno solo». Las reflexiones de Wolfe como novelista en ciernes son tan interesantes como su trato con Perkins: la concepción de la escritura como un trabajo solitario y entregado, los errores de los autores inexpertos sobre los límites entre lo factual y lo real o la manera en que se agudizan las facultades de percepción y reflexión de un escritor cuando está enfrascado en una obra. «Veía y escuchaba y conocía todo de golpe, y al instante me sentía liberado de cualquier dolor o angustia, con la conciencia tranquila de un Dios». Hay más apuntes, muchos más, que harán las delicias de los letraheridos, pero me quedo sin espacio. Es mejor acercarse a una librería y descubrirlos en las páginas de ‘Historia de una novela’. ■



Thomas Wolfe